

**MOVIMIENTOS AFRODESCENDIENTES Y DEMOCRACIA: TRAYECTORIAS Y LUCHAS EN EL CAMPO POLÍTICO****AFRODESCENDANT MOVEMENTS AND DEMOCRACY: TRAJECTORIES AND STRUGGLES IN THE POLITICAL FIELD**

Resumen: Este artículo pretende realizar una discusión social, política y principalmente histórica de los acontecimientos más importantes de las luchas de los movimientos y expresiones organizadas de afrodescendientes por la democracia en América Latina y el Caribe. Parte con el abordaje del cimarronaje africano en el periodo colonial en nuestro continente, la reivindicación significativa de la revolución haitiana y la constitución del primero partido político afrodescendiente, como expresiones trascendentes del aporte negro a la constitución de una democracia en la región. Se discuten los surgimientos y fortalecimientos de los movimientos afrodescendientes contemporáneos, sus procesos de articulación e impulso de redes internacionales para la visibilidad de sus demandas de derechos. Culmina con la experiencia de los encuentros claves internacionales para el afianzamiento de su agenda conjunta y democrática concretada en la declaración y plan de acción de Durban.

Palabras claves: Movimientos afrodescendientes. Participación política. Democracia

Abstract: This article aims to conduct a social, political and mainly historical discussion of the most important events in the struggles of movements and organized expressions of people of African descent for democracy in Latin America and the Caribbean. It starts from the approach of the African maroonage in the colonial period in our continent. The significant vindication of the Haitian revolution and the constitution of the first Afro-descendant political party as transcendent expressions of the black contribution to the constitution of a democracy in the region. The emergence and strengthening of contemporary afrodescendant movements, their processes of articulation and promotion of international networks for the visibility of their demands for rights are discussed. It culminates with the experience of key international meetings for the strengthening of their joint and democratic agenda, which was concretized in the Durban Declaration and Plan of Action.

Keywords: Afrodescendant movements. Political participation. Democracy

DOI: <https://doi.org/10.4013/rlah.2021.1025.07>

Jorge Rafael Ramirez
Mestre em Serviço Social
e Política Social da
Universidade Estadual de
Londrina - Brasil
jorafaelramirez@gmail.com

Carlos Rafael Rea Rodriguez
Doutor em Sociologia
pela Escola de Altos Estudos
em Ciências Sociais - França
carlosrea@yahoo.fr

Introducción

Los movimientos sociales son una de las expresiones a través de las cuales las personas y los grupos, categorías y clases sociales agregan demandas y generan exigencias de representatividad y de cambio social y cultural. En el caso de la población afrodescendiente en América Latina, ésta ha buscado articular y sistematizar demandas para llevarlas a los espacios de representación política democrática a través de diversas instancias y mecanismos. Lo han hecho a partir de partidos políticos, a través de los cuales han introducido algunas de estas demandas en la esfera pública y política-institucional. Pero también lo llevan a cabo a través de otras expresiones de acción social, como los movimientos sociales, las organizaciones de la sociedad civil, los colectivos, grupos y redes que buscan incidir igualmente sobre la esfera política, al igual que sobre el ámbito de las relaciones sociales y culturales desde la misma vida cotidiana.

En este caso, nos interesa realizar un breve recorrido sobre las experiencias y formas más relevantes de manifestación social y conformación de demandas públicas de afrodescendientes en América Latina. Para ello compartimos la perspectiva sobre los movimientos sociales de Alain Touraine (1995), quien las asume como formas de acción organizada dentro de un sistema de acción histórica, que observan en su constitución y funcionamiento la presencia de los principios de identidad, oposición y totalidad o historicidad. Asumimos que el movimiento social constituye un proceso complejo, una amplia constelación de actores sociales, internamente heterogénea y cambiante, que nunca debe ser esencializada, homogeneizada artificialmente ni cosificada. Por último, entendemos que las diversas orientaciones presentes en un movimiento social y su relación con el entorno sociopolítico, lo conducen por caminos en buena medida contingentes, que no aseguran una evolución lineal ni ascendente en su desarrollo.

En este trabajo, partimos de la idea general de que los movimientos afrodescendientes son expresiones que suceden en un periodo y un contexto histórico siempre determinados, que colocan la lucha por el reconocimiento, la identidad, la cultura y los derechos como un conflicto de suma relevancia sociocultural y política, y que representa desafíos globales al modelo de conformación de los estados nacionales latinoamericanos.

1. Cimarronaje, Revolución Haitiana y constitución del Partido Independiente de Color (PIC)

La población afrodescendiente no ha sido sujeto pasivo en el desarrollo de la historia y la democracia; por el contrario, ha conformado diversas organizaciones y movimientos sociales que han sido instancias de luchas para enarbolar demandas por mejores condiciones de vida y reivindicación de sus derechos. Si bien estos movimientos se radicalizaron alrededor del siglo XX, existen algunos antecedentes importantes a tener en cuenta para poder evidenciar la complejidad y riqueza de las luchas de afrodescendientes. Algunos de esos antecedentes relevantes son la instauración de quilombos o palenques, la revolución haitiana y la instauración del primer partido político de afrodescendientes.

La población africana que fue esclavizada ejerció desde sus inicios, múltiples luchas de resistencia a los procesos de esclavización en América Latina en búsqueda de su libertad. Estas luchas fueron individuales y colectivas dentro de las haciendas y también fuera de ellas, a través de instauración de quilombos o palenques, que representaban expresiones de movimientos comunitarios africanos y afrodescendientes. Para Alves: "... os movimientos negros nos quilombos visaram à tomada de poder político..." (2008, p. 28).

Es posible plantear que los quilombos o palenques fueron las primeras expresiones políticas democráticas de movimientos sociales de africanos y afrodescendientes en búsqueda de la libertad en América Latina. Dentro de los palenques se formaba un espacio comunitario de preservación cultural y religiosa africana desdeñada por los colonizadores europeos.

Podemos analizar este proceso como el surgimiento de una búsqueda de autonomía. Modonesi (2010) argumenta que la autonomía es el paso no lineal de una condición de subalternidad y dominación inconforme, a un momento en que se cuestionan las relaciones que provocan esa subalternidad, afirmando positivamente la subjetividad propia y entendiendo que en ese antagonismo hay una visión de sí mismo y de sociedad que es distinta a la hegemónica.

No obstante, a pesar de sus diversas formas de resistencia democrática durante todo el proceso colonial, muchos palenques fueron desarticulados y eliminados por parte de los colonizadores europeos, quienes penaban estas formas de organización ajenas al sistema esclavista.

Fueron pocos los palenques que resistieron todo el proceso colonial, preservando sus culturas y manifestaciones religiosas. Sin embargo, con el transcurso de las décadas y la

precarización de sus condiciones, los palenques transitaron de una condición de localidades aisladas, a ser integradas al sistema nacional imperante. Para Branche:

Grupos de cimarrones comparables, por ejemplo, los palenqueros de San Basilio en Colombia, los garífunas de Honduras, los cimarrones de Jamaica, y los numerosos *quilombos* brasileiros que existen se han integrado a la cultura nacional dominante suficientemente, tanto de manera geográfica como socioeconómica... (2009, p. 28).

Esta integración se desarrolló en una condición de subordinación, de tal manera que parte de las cuestiones culturales, lingüísticas y religiosas de los afrodescendientes fueron perdiéndose bajo la influencia de la naciente dinámica capitalista comercial de la época.

A pesar de ello, es importante rescatar estos iniciales movimientos de afrodescendientes, los cuales no sólo destacaron por su resistencia local en la lucha por preservar sus culturas, sino también lo hicieron a escalas nacionales, con algunas experiencias de carácter abolicionista. Para Lao-montes (2013):

Estudiosos de movimientos sociales en su larga duración han catalogado al abolicionismo como el primer movimiento global por la libertad y la igualdad en la modernidad capitalista. Avanzando más allá de este planteamiento, argumentamos que la revolución haitiana fue la cúspide de la ola de rebeliones de esclavizados del siglo XVIII... (2013, p. 92).

A fines del siglo XVIII se produjo en América Latina la primera revolución contra el imperialismo europeo. Es relevante destacar que la de Haití no fue una revolución impulsada por pobladores indígenas -de presencia mayoritaria en el continente-, sino por el contrario, ésta fue realizada por africanos y afrodescendientes esclavizados. Definitivamente no es posible analizar los movimientos sociales afrodescendientes en América Latina sin tomar en consideración la importancia histórica de la revolución haitiana, justo en un contexto histórico en el cual se desarrollaron igualmente las revoluciones estadounidenses y francesa en la exigencia de libertad y nuevos derechos. Según Branche,

Resulta que la revolución haitiana (1791-1804), donde la ´negritud se levantó por primera vez´, según el poema más famoso de Aime Césaire, surge como punto focal que conecta en cuanto al presente tema los largos siglos XVIII y XIX. Si bien la red de oralidad y comunicación que diseminó la noticia de insurgencia a lo ancho de un Caribe ´sin amo´ y del Atlántico negro en el momento de la expresión más explosiva y exitosa en la lucha por la liberación

negra lo hizo como una empresa ‘iletrada’ y vernácula (Julius Scott), fue hasta el siglo XIX que surgió un registro identificablemente letrado para enunciar el ethos negro cosmopolita liberacionista... (2009, p. 16).

Haití figuraba como un país pequeño en el Caribe, donde la gran mayoría de habitantes eran africanos y afrodescendientes esclavizados, frente a los terratenientes de origen europeo que se encontraba en conflicto con la élite francesa del periodo de la postrevolución. Estas condiciones generales, tanto nacionales como internacionales, favorecieron el impulso de la revolución haitiana. Para Quijano: “Haití fue un caso excepcional donde se produjo, en el mismo movimiento histórico, una revolución nacional, social y racial. Es decir, una descolonización real y global del poder” (2016, p. 749).

Las condiciones de desigualdad y de profunda explotación colonial en los procesos de producción de café, tabaco y azúcar, y las luchas por el anhelo de libertad frente al sistema de dominación racista y esclavista, constituyeron las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para la movilización de miles de africanos y afrodescendientes por la defensa de sus formas de organización social y cultural.

La gran movilización haitiana fue una lucha por la revolución social y racial que adquirió gran magnitud a diferencia de otros países de la región latinoamericana, por lo que despertó temor en los colonizadores europeos al vaticinar el inicio de una gran revolución de los esclavizados en el continente. Así “...Haití se convirtió en símbolo y bandera de la descolonización y liberación desde el momento mismo de la revolución haitiana” (LAO-MONTES, 2013, p. 94).

Esta revolución, impulsada por los africanos y afrodescendientes esclavizados, entrañó más de una década de luchas, y terminó con la expulsión de los europeos “blancos” terratenientes y con la proclamación de la independencia democrática de Haití en 1804. Fue así que los africanos y afrodescendientes instauraron una nueva constitución política del país, a través de la cual se ponía en práctica por primera vez una democracia ligada con el comunitarismo. Al mismo tiempo destaca que racialmente todos los ciudadanos de país serían considerados “negros”, constituyendo así la primera república “negra” de América Latina.

...Haití fue escenario de una revolución con valor histórico-mundial que dio luz a una nueva forma de subjetividad articulada en el concepto de Negritud que como identidad político-cultural sustentó un proyecto global de descolonización y de emancipación universal en la medida que esgrimió el principio de libertad y derechos para todos (LAO-MONTES, 2013, p. 95).

Haití resulta un ejemplo claro de organización democrática y lucha de las y los afrodescendientes a escala nacional, por nuevas sociedades donde puedan primar sus visiones y propósitos de país. En ese camino de luchas y movimientos de afrodescendientes en América Latina, es interesante también resaltar la experiencia del surgimiento del primer partido político de afrodescendientes a inicio del siglo XX.

El Partido Independiente de Color (PIC) fue un partido cubano inspirado en las visiones y en la obra de José Martí, en la lucha por sociedades anticapitalistas y antirracistas en el continente. Fue un partido conformado únicamente por afrodescendientes, quienes luchaban - entre varias demandas- por participar políticamente para visibilizar la persistencia del racismo en la sociedad cubana. Conforme a De la Fuente:

El PIC, como partido político negro, había sido creado en 1908 por un número de veteranos afrocubanos, mayormente antiguos liberales, que a pesar de sus méritos patrióticos habían sido ignorados por los partidos dominantes en la distribución del patronazgo. Los estudios recientes han destacado el carácter popular de la composición del PIC... los independientes dejaban claro que se organizaban para obtener una plena participación en todas las instancias del gobierno de la República de Cuba (2017, p. 86-87).

El Partido Independiente de Color luchaba democráticamente por incorporarse como partido formal en las contiendas electorales; sin embargo, la gran resistencia de las élites políticas y económicas cubanas aliadas a intereses norteamericanos impedía que los órganos electorales correspondientes aceptaran su inscripción, bajo la excusa de que su lucha era por intereses y demandas ya superadas.

Al ser la sociedad cubana una sociedad mayoritariamente afrodescendiente, el Partido Independiente de Color fue capaz de provocar episodios de movilización social afrodescendiente, reivindicando una nueva sociedad antirracistas y anticapitalista. Ante la negación de su inscripción formal por parte de la élite política y económica entonces vigente para participar en comicios, el partido realizó incluso el intento de tomar el poder de las instituciones cubanas a través de las armas, siendo derrotados los integrantes del partido en una masacre de carácter racial. Respecto de este episodio, De la Fuente señala que "...la represión racista en contra del Partido Independiente de Color PIC en 1912, fue posible precisamente porque un partido político definido racialmente no era compatible con el discurso dominante de la cubanía sin razas" (2017, p. 86).

El Partido Independiente de Color representó la primera experiencia organizativa de afrodescendientes en América Latina como partido político, evidenciando los esfuerzos de participación socio-política de esta población en ámbitos desde los cuales se intentaba avanzar a nuevas sociedades en las que fuera posible la preservación y promoción de las identidades y culturas afrodescendientes.

Podemos concluir este primer apartado señalando que desde el siglo XV a inicios del siglo XX las poblaciones africanas y afrodescendientes han realizado diferentes experiencias de organizaciones y movilizaciones socio-políticas por sus derechos. El surgimiento y defensa de los palenques, la consolidación de la revolución haitiana y las luchas del Partido Independiente de Color representan momentos históricos para los movimientos afrodescendientes. No obstante, las luchas organizativas habrían de continuar en la región latinoamericana durante el siglo XX.

2. Surgimiento y fortalecimiento de los movimientos afrodescendientes

El siglo XX es un siglo muy importante para entender los movimientos sociales afrodescendientes en el contexto del surgimiento y evolución de la democracia de América Latina, a consecuencia del carácter cultural de sus reivindicaciones. Durante este gran periodo, los líderes y activistas afrodescendientes empiezan a generar una conciencia crítica sobre su situación, empujando en la realización de acciones conjuntas que sirvan para denunciar la persistencia del racismo y las desigualdades sociales de las que sus poblaciones son objeto.

Sin embargo, a pesar de la trascendencia y la expansión de las grandes movilizaciones sociales de esta población y del surgimiento de los estudios culturales, sus luchas y reivindicaciones democráticas han sido invisibilizadas por mucho tiempo en los discursos estatales y en las discusiones formales sobre América Latina.

Efectivamente para Lao-montes:

En América Latina ha habido desde los años 1980 una efervescencia de los movimientos sociales negros o afrodescendientes.... A pesar de su invisibilización en las memorias oficiales de nación y región, existen esfuerzos por reconocer una larga historia de políticas negras donde se destacan el Partido Independiente de Color en Cuba, fundado en 1908 y vigente hasta la masacre racial de 1912, y el movimiento social Frente Negra Brasileira, que surgió a comienzos de la década de 1930, como dos ejemplos de que los partidos políticos de afrodescendientes se organizaron por primera vez en América Latina. Pero no fue hasta las décadas de 1970 y 1980 que se comenzó a visibilizar la participación política afrolatinoamericana, que

mayormente se llevó a cabo dentro de los partidos políticos principales...
(2017, p. 142).

Particularmente, en la primera mitad del siglo XX, el Frente Negra Brasileira se transformó también en un movimiento social y político de masas para poder evidenciar las desigualdades étnicas y raciales en el Brasil, teniendo como telón de fondo, por un lado, el surgimiento del mito de la “democracia racial” y, por otro, la postura del racismo científico donde afirmaban que los “negros” eran inferiores por naturaleza.

En la segunda mitad del siglo XX, el movimiento de afrodescendientes en los Estados Unidos se convirtió en el referente inspirador para otros colectivos y organizaciones afrodescendientes en la región, gracias a sus luchas y avances contra la segregación racial y por el reconocimiento de los derechos civiles.

Según Alves, “No período entre 1964 a 1985 -na primeira metade deste- nos Estados Unidos, o movimento dos direitos civis, enfim, trinfara: os negros ganharam o direito ao voto no sul e derrotaram as leis que regiam a segregação...” (2008, p. 3).

Sin duda, el triunfo del movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos en este período fortaleció las luchas democráticas de las organizaciones y movimientos afrodescendientes en América Latina, convirtiéndose el movimiento afroamericano y sus líderes, en símbolos de resistencia y demanda de derechos por la igualdad racial en la región. Recordemos que, además de la corriente conservadora de los derechos civiles en Estados Unidos liderados por Martin Luther King, existió la corriente revolucionaria encabezada por el Partido Panteras Negras, destacando en ella personalidades como Malcolm X y Angela Davis; particularmente, las ideologías y corrientes de pensamiento antirracistas y de nacionalismo negro de estos últimos inspiraron también a diversos intelectuales y activistas afrodescendientes en América Latina.

Esos acontecimientos despertaron motivaciones en activistas afrodescendientes de diversos países, por replicarlos a través de la lucha democrática para enfrentar la discriminación racial en sus respectivos contextos, particularmente en las áreas urbanas donde el flujo de la información era mayor. Para Alves, “Na segunda metade, os negros nas áreas urbanas, organizaram-se nos movimentos contra a discriminação racial, pela democracia política e pela melhoria das condições da população negra” (2008, p. 3).

A pesar de que las demandas de los movimientos afrodescendientes consistieron en temas relacionados con la discriminación racial, la educación, la salud, el trabajo, la identidad,

entre otros, los cuales constituyen dimensiones necesarias para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones afrodescendientes, todas las demandas tuvieron necesariamente que concentrarse en el combate contra la persistencia del racismo.

Efectivamente, ante una sociedad que rechazaba aceptar la existencia del racismo en los países latinoamericanos, como consecuencia de la labor de corrientes que afirmaban la existencia de una democracia racial, los movimientos afrodescendientes en América Latina sintieron la necesidad de organizar grandes manifestaciones políticas y colectivas emulando a las luchas estadounidenses. Es por ello que, para De la Fuente “...aunque las ideologías de democracia racial han dificultado la movilización política racialmente definida, han abierto oportunidades para otras formas de acción social” (2017, p. 70). En ese trayecto, muchas de las luchas democráticas de los activistas afrodescendientes en América Latina para visibilizar sus demandas, desembocaron en su inserción dentro de los partidos políticos tradicionales y dentro de los diversos movimientos sociales culturales y de derechos humanos.

Muchas alianzas interraciales tuvieron lugar *de facto* dentro de los movimientos obreros, movimientos de mujeres, partidos políticos socialistas, partido político de los trabajadores, entre otros. Ciertamente la presencia afrodescendiente dentro de dichos partidos políticos y organizaciones sociales fue muy evidente, pero fue injustamente invisibilizada en las historias oficiales.

En ese sentido, el mito de la “democracia racial” afectó profundamente las luchas de activistas afrodescendientes en muchos países de América Latina, a consecuencia de que, “...los ‘mitos’ son presentados como una fuerza que trae como resultado la ‘despolitización de la raza y que desestimula la identidad de grupo’ entre los negros” (De la Fuente, 2017, p. 68). Sin embargo, desde 1970 se empieza a sentir la caída profunda de las tesis que promovían el mito de la “democracia racial”, dando paso así a formas diversas de organización de líderes y activistas afrodescendientes que empujaban acciones para enfrentar las ideologías racistas y las prácticas de discriminación racial en los locales y espacios públicos. Al mismo tiempo que la lucha antirracista, se articula un proceso democrático de demanda por la reivindicación de la cultura y el aporte afrodescendiente al desarrollo de los países, generando así procesos de promoción de la identidad a través del teatro, la danza y la música. Sin duda

La década de 1970 marcó un proceso de autorreconocimiento que empezó a ganar fuerza con una agenda en donde muchos colectivos negros organizados se conectaron para vivir experiencias interculturales a partir de las luchas antirracistas, y por procesos más democráticos para América Latina (MIRANDA, 2017, p. 182).

En 1980 estas luchas se fortalecen, surgiendo experiencias organizativas y formales de activistas afrodescendientes ya como movimientos nacionales, capaces de visibilizar en la sociedad y en los medios de comunicación la presencia pública del racismo.

Una cuestión interesante de estos movimientos fue la celebración de algunos encuentros internacionales para discutir las experiencias democráticas de movilización y debate sobre el racismo en América Latina, lo cual permitió enmarcar las luchas nacionales en movimientos afrodescendientes a un nivel continental, y a la vez fortalecer el compromiso de los líderes. Para Lao-montes:

Un conjunto de movimientos sociales que se autodefinía de manera explícita como negro, afrodescendiente u afro, comenzó a surgir informalmente en Latinoamérica y el Caribe Hispano hacia finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, y empezó a rendir frutos organizativos con pertinencia política en los planos locales y nacionales a finales de los ochenta y comienzos de los noventa. Muchos de los líderes de los movimientos negros en la región fueron parte de la izquierda latinoamericana, pero eventualmente se sintieron desilusionados con el racismo y el reduccionismo de clase de la izquierda blanco/mestiza, lo que los llevó a realizar cambios en su identidad política en el momento mismo de la descomposición del bloque soviético y la crisis del discurso socialista en general (2017, p. 142).

La década de los 80', sin duda fue un periodo importante para el reconocimiento de afrodescendientes como parte integrante de estos movimientos y organizaciones. Dicho avance fue paradójicamente resultado en alguna medida de la falta de interés de muchos partidos políticos y organizaciones sociales por trabajar en las demandas de los activistas y líderes de los movimientos afrodescendientes, quienes al optar por un camino autónomo, avanzaron significativamente en la consolidación de sus reivindicaciones y su activismo socio-político. En ese contexto, Brasil se convierte en un país de referencia en la región para la movilización democrática de afrodescendientes, a causa de la Marcha Zumbi de Palmares en 1988, en la cual se movilizó una gran cantidad de afrodescendientes en contra del racismo y la discriminación racial.

Además de las motivaciones que mantenían los integrantes y líderes del movimiento afrodescendiente en cada uno de los países latinoamericanos, otra motivación fundamental en común era la articulación continental, por medio de los Congresos de la Cultura Negra de las Américas. Es así que para Lao-montes:

Un hito importante en el tejido de redes de organización y activismo político y cultural afrodescendiente en América Latina fue el desarrollo de los tres Congresos de la Cultura Negra de las Américas que se iniciaron en Cali, Colombia en 1977, seguido por Panamá en 1982 y Brasil en 1987¹ (2017, p. 144).

En la década de 1990, aparecen diversas organizaciones afrodescendientes bajo la figura de asociaciones civiles u ONG's encargadas de la defensa de los derechos humanos, la revalorización cultural y el fortalecimiento de la identidad. Con el impacto ocasionado por la caída del muro de Berlín y el final de la Unión Soviética, muchas organizaciones afrodescendientes apelaron al discurso de la inclusión a los espacios brindados por el desarrollo.

Muchas agencias multilaterales de cooperación internacional brindaron soporte a las organizaciones afrodescendientes a través de fondos y subvenciones para el desarrollo de sus comunidades. Al mismo tiempo, proporcionaron apoyo para la organización de espacios translocales y transnacionales donde líderes de las organizaciones y movimientos afrodescendientes pudieran intercambiar experiencias de sus luchas, construir agendas y realizar mesas de diálogo sobre la inclusión social con altos funcionarios nacionales e internacionales.

A nivel internacional, la década de los 90's estuvo cargada de varios encuentros internacionales con la intención de fortalecer alianzas estratégicas. Lao-montes realiza una pequeña síntesis de esas luchas. Para el autor:

Un camino clave fue la realización de encuentros promovidos por las nascentes redes translocales de movimientos negros, donde se destacan la Marcha de Zumbi de Palmares en 1988, conmemorando los 100 años de la abolición la esclavitud en Brasil, la Campaña continental de 500 años de resistencia indígena, negra y popular en 1992, el mencionado congreso fundacional de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas en la República Dominicana transcurrido en el mismo año, la conferencia de Afroamérica XXI en 1996 en Barlovento, Venezuela, y la Conferencia de Santiago de Chile en el año 2000, donde se articuló la agenda de la Alianza Estratégica Afrodescendiente en América Latina y el Caribe de cara a la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia que se celebró en Durban, Sudáfrica, en 2001 (LAO-MONTES, 2017, p. 146-147).

Las luchas de las organizaciones y movimientos afrodescendientes en la década de los 90's fue muy importante para poder deslegitimar el discurso hegemónico de la inexistencia del

¹ Mayor información del los Congresos en: <https://www.alainet.org/es/active/999> accedido el 20 de octubre del 2019.

racismo en los países latinoamericanos. Su participación en los medios de comunicación y en eventos locales y nacionales de diálogo y negociación política, fue asimismo crucial para generar una opinión pública inicial que combatiera el racismo y la discriminación racial.

Para el 2000, se puede decir que se consolida una generación internacionalizada, que articula líderes y dirigentes de organizaciones y movimientos afrodescendientes progresistas en América Latina. Uno de los hitos de articulación de esta red fue la participación en la Conferencia Regional de las Américas, contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia en ese año en Chile, con miras a la preparación para la participación efectiva en la Conferencia Mundial contra el Racismo, convocada por las Naciones Unidas en 2001.

Esta conferencia fue muy importante en el proceso de integración regional afrodiaspórica y en la elaboración de una agenda de las organizaciones y movimientos afrodescendientes en las Américas, para ser defendida ante los Estados y los organismos multilaterales. Asimismo, fue importante para el intercambio de experiencias de lucha, así como para el reconocimiento de la diáspora africana en el continente y de la herencia de colonialismo que permanece en la sociedad a través del racismo, y de la invisibilización y la falta de reconocimiento de los diversos derechos de los afrodescendientes.

Así se arriba al año 2000, que es un punto inflexión significativo, pues tiene lugar la Conferencia Regional de las Américas, contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Santiago de Chile. Esta conferencia es clave en el proceso de articulación del movimiento afrodescendiente en la Región en la Preparación de la Conferencia de Durban. En ella, emerge la categoría de afrodescendientes que deconstruye el término colonial de negro(a), por un sujeto político en resistencia, sujeto pleno de derechos y no solo victimizado; como comunidad afrodiaspórica, más allá de las fronteras nacionales (Campoalegre, 2017, p. 30).

El término afrodescendiente llegó desde la representación brasilera y fue democráticamente aceptado por los líderes y dirigentes de las organizaciones participantes del evento, quienes impulsaron su aceptación y reconocimiento por parte de Naciones Unidas en la Conferencia Mundial contra el Racismo.

Las organizaciones y movimientos afrodescendientes participantes elaboraron la declaración y el plan de acción de Santiago de Chile en el 2000, el cual sirvió de ruta de incidencia para la elaboración de la declaración y plan de acción de Durban, Sudáfrica en la

Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia celebrada en el 2001.

La declaración y el plan de acción de Durban se vuelve un hito al ser las Naciones Unidas quienes reconocen por primera vez la persistencia del racismo en los afrodescendientes y exigen a los gobiernos nacionales realizar acciones para un trato igualitario, y medidas que puedan reparar los daños ocasionados por la esclavitud y el colonialismo. Conforme Campoalegre:

Por su relevancia, es importante valorar qué representó Durban. En primer lugar, aporta una estrategia contrahegemónica, promovida por los movimientos sociales progresistas de las Américas y el Caribe y de todo el mundo; a contrapelo de Estados Unidos, Israel, Inglaterra y otros. Tal estrategia viene implementándose, entre avances y retrocesos hasta el presente (2017, p. 30).

Esta estrategia elaborada desde los movimientos progresistas afrodescendientes no es aceptada por algunos Estados occidentales, ya que comprende el establecimiento de recursos y medidas eficaces de reparación, resarcimiento, indemnización y de otra índole a los pueblos afrodescendientes a nivel nacional, regional e internacional. De igual forma implica medidas estructurales de prevención, educación y protección destinadas a lograr una igualdad plena y efectiva, que abarquen la cooperación internacional y el fortalecimiento de las Naciones Unidas y otros mecanismos internacionales para erradicar el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia en los ámbitos nacional, regional e internacional².

La declaración y el plan de acción de Durban sirvió como un instrumento democrático de presión e incidencia política nacional por parte de las organizaciones y movimientos afrodescendientes, logrando en algunos países avances en la adopción de ciertas políticas de reconocimiento y reparación afrodescendiente, como fueron los casos de Brasil, Uruguay y Colombia, a diferencia de la mayoría de los países de la región que continúan indiferentes a estos problemas.

Luego de Durban, las luchas y acciones de los movimientos afrodescendientes continuaron a nivel local, nacional e internacional, entre avances y retrocesos en lo que

² Ver la declaración y plan de acción en: <https://undocs.org/es/A/CONF.189/12>. Accedido el 20 de octubre del 2019

concierno a las políticas y acciones implementadas por parte de los gobiernos. En el 2014, con la presión de intelectuales y expertos afrodescendientes en los organismos multilaterales, se pudo aprobar e instaurar en las Naciones Unidas el *Decenio Internacional de los Pueblos Afrodescendientes 2015-2024* bajo el lema de *Reconocimiento, Justicia y Desarrollo*. Esta iniciativa constituye un nuevo intento para que los gobiernos adopten acciones para garantizar los derechos y mejorar la calidad de vida de las poblaciones afrodescendientes.

Conclusiones

La participación afrodescendiente en la democracia y en la política fue injustamente invisibilizada por la historia oficial. Los afrodescendientes de nuestro continente estuvieron involucrados siempre, desde su llegada, en los procesos históricos de lucha por la autonomía y de disputa por el poder político en América Latina, así como en la búsqueda de mejores condiciones de vida, la preservación de su cultura y la construcción de experiencias para la eliminación de las desigualdades.

Muchas de las experiencias organizativas y comunitarias afrodescendientes tuvieron que insertarse a la lógica de la cultura nacional para lograr su sobrevivencia social y cultural; no obstante, desde el siglo XV hubo experiencias trascendentales como la revolución haitiana y otros procesos abolicionistas, con participación protagónica de afrodescendientes, que propugnaban de manera más explícita la lucha por la libertad.

Además de la participación política abolicionista, la participación política de afrodescendientes también fue partidaria y organizada, con miras a una inserción democrática en los gobiernos de turno. La experiencia pionera del Partido Independiente de Color de Cuba y luego la del Frente Negra Brasileira desde inicio del siglo XX, abre un camino de luchas democráticas por la erradicación del racismo y las prácticas discriminatorias en favor de la participación de los afrodescendientes en la vida política democrática de los países latinoamericanos.

Desde mediados del siglo XX, con la experiencia de las luchas afrodescendientes en los Estados Unidos, se fueron consolidando dos vertientes políticas dentro del movimiento afrodescendiente: una con una postura conservadora e integracionista, y otra con una postura crítica y nacionalista; ambas vertientes tenían en común colocar el problema del racismo y la segregación racial. Estas posturas se expresaron en los espacios de participación democrática, a través tanto de movimientos sociales como de partidos políticos convencionales, los cuales

vieron dificultada su incidencia por la presencia del mito de la "democracia racial", mismo que influyó negativamente en el reforzamiento de la identidad de este grupo sociocultural.

Deben resaltarse los encuentros internacionales de afrodescendientes desde mediados del siglo XX, los cuales, pasando por la declaración de Durban, la declaración del Decenio Internacional de Afrodescendientes, hasta la actualidad, han propiciado un proceso político de autoreconocimiento y creación de organizaciones locales y redes internacionales en búsqueda de procesos de lucha por sus derechos.

Hecha esta breve revisión histórica-política, es posible concluir que las poblaciones afrodescendientes no fueron ni son sujetos pasivos de los factores y circunstancias que han atentado contra su dignidad y sus condiciones de vida, sino por el contrario, han sido y continúan siendo agentes activos que dan vida a luchas sociales, económicas, culturales y políticas por el reconocimiento histórico de sus derechos, las cuales han trascendido las fronteras locales para arribar hasta instancias internacionales.

Poco a poco y desde distintos afluentes y por distintos caminos, la población afrodescendiente ha logrado constituirse en sujeto político con una clara identidad cultural, y a partir de la reivindicación de su autonomía, ha superado tendencialmente su condición de subalternidad para llegar a convertirse en protagonista del reclamo por la transformación de varias de las sociedades del subcontinente. En el punto más elevado de su acción, el movimiento afrodescendiente ha cuestionado y desafiado el proceso de integración política-nacional predominante en la modernidad latinoamericana, para convocar desde su horizonte de vida y lucha, a nuevos tipos de pactos políticos y culturales plurinacionales.

Referencias

ALVES, Cristiano. A representatividade negra na política brasileira. São Paulo: SRS Editora, 2008.

BRANCHE, Jerome. Malungaje: Hacia una poética de la diáspora africana. Colombia: Biblioteca Nacional de Colombia, 2009.

CAMPOALEGRE SEPTIEN, Rosa. "Mas allá del decenio internacional de los pueblos afrodescendientes", en Más allá del decenio internacional de los pueblos afrodescendientes, Campoalegre Septien y Bidaseca (coor). Buenos Aires: CLACSO, 2017

DE LA FUENTE, Alejandro. "Mitos de 'democracia racial': Cuba, 1900-1912", en Mas allá del Decenio Internacional de los Pueblos Afrodescendientes. Campoalegre Septien y Bidaseca (coor). Buenos Aires: CLACSO, 2017

LAO-MONTES, Agustín. “Descolonizar la memoria en aras de forjar futuros de liberación: repensar las independencias a la luz de la revolución haitiana”, en Sortuz. Oñati Journal of Emergent Socio-legal Studies. Volume 5, Issue 2 pp. 90-106, 2013

LAO-MONTES, Agustín. “Cartografía del campo político afrodescendiente en América Latina y el Caribe”, en Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes. Campoalegre y Bidaseca (coord.). CLACSO: Buenos Aires, 2017

MIRANDA, Claudia (2017). “Clandestinización y re-existencia diaspórica: Horizontes expedicionarios e insurgencia en Afroamérica”, en Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes. Campoalegre y Bidaseca (coord.). Buenos Aires: CLACSO, 2017

MODONESI, Massimo. Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política. Buenos Aires: CLACSO, 2010

QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Antología del Pensamiento Crítico Peruano Contemporáneo, Martín Tanaka (coord.). Buenos Aires: CLACSO, 2016

TOURAINÉ, Alain. Producción de la sociedad. México: UNAM, 1995

Recebido em: 15/03/2020
Aprovado em: 01/12/2020